

La Comédi@thèque



Amores a Ciegas

una comedia de
Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

Este texto se puede leer gratuitamente.
Sin embargo, cualquiera representación pública,
sea profesional o aficionada (incluso gratuita)
debe ser autorizada por la Sociedad de Autores
encargada de percibir los derechos del autor
en el país de representación de la obra
Contactar con el autor :
comediatheque.net

Amores a Ciegas

Una comedia de Jean Pierre Martínez

Para restablecer su fortuna, la baronesa de Castelestafa
busca para su hija, bastante fea y un poco tonta,
un pretendiente tan rico como poco exigente.
Ella cree que ha encontrado al yerno ideal...

PERSONAJES

Carlota, Baronesa de Castelestafa
Marika, su hija
María, su sirvienta
Alán, su yerno

ACTO 1

El salón del castillo en ruinas de Castelestafa. Muebles antiguos en muy mal estado. Las paredes ocultan su decrepitud detrás de algunos retratos familiares colgados torcidamente. Llega Marika de Castelestafa, una chica poco atractiva y muy mal vestida.

Marika – ¿María? ¿A dónde se habrá ido esa idiota? ¡María! ¡Pero eso no tiene sentido!

Entra la baronesa Carlota de Castelestafa, su madre, una mujer más bien voluptuosa, muy maquillada y vestida con elegancia bastante llamativa. Lleva una bandeja de desayuno.

Marika – Ah, hola madre... ¿Pero dónde está la sirvienta?

Carlota – Acaba de irse...

Marika – ¿Se fue? ¿Pero donde? ¿Y cuándo volverá?

Carlota – No tan pronto, me temo...

Marika – ¿Qué quieres decir? ¡Pero la necesito! (*Buscando*) ¿No me digas que está otra vez de vacaciones en Portugal?

Carlota – Peor que eso...

Marika – ¿Quieres decir... que se despidió?

Carlota – Desafortunadamente, eso pasa con los sirvientes cuando no se les paga su salario...

Marika – Esa gente no tiene educación... Al menos podría haberme servido mi desayuno antes de irse... De cualquier modo, no podía ni cocinar adecuadamente un huevo cocido...

La baronesa coloca la bandeja sobre una mesa.

Carlota – Mira, hoy, excepcionalmente, fui yo quien te lo preparó... ¡Feliz cumpleaños, querida!

Marika – ¿Lo has hecho tu misma? Eres un amor, mamá...

Carlota – Para el regalo, lo veremos un poco más tarde. Sabes que en este momento tenemos algunas dificultades financieras...

Marika se sienta y come el huevo cocido.

Marika – No te preocupes por eso, madre. En cualquier caso, el tuyo es todo un éxito, ¡bien hecho!

Carlota – ¿El mío?

Marika – ¡Tu huevo cocido!

Carlota – Ah, sí, por supuesto... Si nuestras finanzas se deterioraran un poco más, siempre podría tratar de ubicarme como ama de llaves en un castillo cercano...

Marika – Que graciosa eres.

Carlota – He contratado a otra doncella, pero si no tenemos suficiente dinero para pagarla, me temo que no se quedará mucho más tiempo que la anterior...

Marika – ¿Estas bien, madre? Te veo preocupada. Por María, no te preocupes. Puedo prescindir de una sirvienta por un día o dos.

Carlota – Marika, tengo que hablarte en serio.

Marika – Me asustas... Parece que es algo realmente grave... Te escucho...

Carlota – Marika, ya no eres una niña. Ahora hay cosas que puedes entender... Como sabes, desde tu salida del Convento de las Golondrinas, nuestra situación financiera es muy delicada. Ya no podemos pagar al personal, y este castillo se arruina.

Marika – Yo también quería hablar contigo sobre eso. ¿Conoces esos famosos versos de García Lorca: "Llueve en mi corazón como llueve en la ciudad"?

Carlota – Creo que son de Verlaine, un poeta francés.

Marika – De todos modos, en lo que a mí respecta, sería más bien: "Está lloviendo en mi habitación como cuando está lloviendo en el techo".

Carlota – Bueno, Marika, puede que haya encontrado una manera de solucionar para siempre nuestros problemas financieros y restaurar este castillo antes de que se derrumbe sobre nuestras cabezas.

Marika – ¿Piensas en uno de esos boletos de la lotería nacional que se anuncia en el aire, que puede convertir a un villano en un advenedizo en un solo sorteo?

Carlota – Pienso en otro tipo de pelotas... digo de boletos, mi querida hija. Y más bien en los juegos de amor que en los de azar. Puedes creer que, en mi experiencia es mucho más seguro...

Marika – Me temo que no entiendo...

Carlota – A tu edad, es hora de conseguirte un marido... ¿Nunca lo pensaste?

Marika – Dios mío...

Carlota – Lo sé, hoy en día, para una niña de una buena familia, no es tan fácil encontrar un pretendiente digno. Especialmente cuando pones el listón un poco alto. ¡La hija de la Baronesa de Castelestafa no puede casarse con cualquiera!

Marika – Está claro.

Carlota – Un día, heredarás mi título de baronesa. Me temo que para ese entonces, esto es todo lo que tendré para dejarte...

Marika – Vamos, todavía no hemos llegado... De todos modos, como dices, hoy en día los príncipes encantados no corren por las calles...

Carlota – Y precisamente por eso, en este asunto, la intervención discreta de una madre puede ser útil...

Marika – ¿Hablas realmente en serio?

Carlota – Una madre... un poco ayudada por las nuevas tecnologías de comunicación, por supuesto...

Marika – ¿Me inscribiste sin mi conocimiento en uno de estos sitios de citas?

Carlota – Un sitio muy exclusivo, te lo aseguro. Incluso tuve que inflar un poco tu dote potencial y retocar tu retrato con Photoshop...

Marika – ¿Mi foto?

Carlota – La nobleza de nuestro apellido es la única riqueza que nos queda. Afortunadamente, muchos hombres ricos se sentirían halagados de casarse con una Baronesa de Castelestafa, incluso sin dinero, y así alcanzar con esa alianza una respetabilidad que el dinero no puede comprar.

Marika – Pero finalmente, madre... ¿Entonces quieres casarme con un plebeyo?

Carlota – Por desgracia, debemos enfrentar los hechos, mi querida hija. Las personas de nuestra condición están tan arruinadas como nosotros...

Marika – Y esa es una buena razón para abarrotar a tu hija con un advenedizo que restaure la fortuna de la familia...

Carlota – Desafortunadamente, no veo ninguna otra solución... Busqué en Google un sitio como "Adopta un noble arruinado punto com" pero no lo encontré... Puedes creerme, no tenemos más opciones...

Marika – ¿No podríamos vender algo?

Carlota – Ya he usado todos los recursos posibles, te lo aseguro... Es eso o nos deshacemos de Castelestafa. El castillo de nuestra familia durante siete generaciones...

Marika – ¡Pero madre, no quiero dejarte!

Carlota – Podrías vivir aquí con tu esposo. El castillo es grande. Simplemente hay que encontrar a alguien bastante complaciente... Y tan rico como poco exigente...

Marika – Bien... Después de todo, ¿por qué no? Nunca vemos a nadie. Puede ser bastante entretenido recibir algunos pretendientes. Juzgaremos por cada pieza...

Carlota – Vuestra primera cita será de un minuto a otro.

Marika – ¿Mi primera cita? ¡Siento que escucho a una secretaria médica! ¡Y que se tratara de sacarles un diente de oro a cada uno! No me digas que la sala de espera ya está llena.

Carlota – No te preocupes, solo tienes un pretendiente hasta la fecha. Y créeme, no fue tan fácil de encontrar...

Marika – Pero por dios, madre, ¡ni siquiera he peinado mi cabello!

Carlota – No vale la pena, te lo aseguro.

Marika – ¡Por favor!

Carlota – Quiero decir, estas bien así, querida.

Marika – ¿Y cómo es el chico?

Carlota – Es el único heredero de un magnate inmobiliario que hizo una fortuna en California.

Marika – Quise decir... físicamente.

Llaman a la puerta.

Carlota – Ah, creo que podrás juzgar por ti misma...

Marika – ¡Dios mío! ¡Pero deberías haberme advertido antes!

Carlota – No estaba segura de vuestra reacción. Preferí sorprenderte. Bien, le abriré yo misma. Como no tenemos ya nadie que abra...

Sale Carlota. Marika parece preocupada y emocionada. Trata de arreglarse un poco el pelo. Pero su madre regresa inmediatamente, precediendo al recién llegado.

Carlota – Entre, entre, por favor. No le preste atención al desorden, la criada se tomó su día...

Llega el pretendiente. Lleva un traje oscuro, lentes oscuros y se guía con un bastón blanco. Tiene en su mano un ramo de flores. Marika permanece muda de asombro.

Carlota – Marika, este es el señor Elsordo.

Alán – Hola Marika.

Marika – Hola señor...

Alán se acerca a ella y le tiende el ramo de flores. Al hacerlo, golpea una mesa de pedestal y derrama un jarrón sobre ella. Marika permanece aturdida por un momento.

Alán – Por favor, llámame Alán.

Marika toma el ramo de Alán mientras su madre recoge el jarrón.

Marika – Bienvenido a Castelestafa, Alán...

Carlota – Oh, y traje flores, no debiste... Son realmente hermosas... ¿No es así, Marika?

Marika – Sí, hermosas... Muchas gracias...

Carlota – Las pondremos en un florero de inmediato...

Carlota recoge el jarrón caído, y Marika pone las flores en él.

Carlota – Eso es todo... ¿Puedo ofrecerle un café, señor Elsordo? Nunca lo he hecho yo misma, pero siempre puedo intentarlo...

Alán – Gracias, estaré bien... Vengo directamente de Los Ángeles. Desayuné en el avión.

Carlota – Mi hija estaba ansiosa por conocerle... Supongo que se quedará unos días en nuestro país...

Alán – Bueno... para siempre, eso espero. Pero dependerá un poco de su hija, en realidad...

Marika se queda petrificada.

Carlota – Es un poco tímida, ya la conocerá... Apenas ha salido del convento... Bueno, no quería ser monja, se lo puedo asegurar.

Alán – De todos modos, no tengo la intención de apurarla.

Carlota – Estudió en el Convento de las Golondrinas...

Alán – Y ahora el pajarito ha volado de la jaula.

Carlota (*riendo*) – Es gracioso... Es gracioso, ¿no es así, cariño? (*Marika todavía no se inmuta*) Por supuesto, es un poco difícil de juzgar para usted que es... Pero confíe en mí palabra: Marika es una chica absolutamente encantadora...

Alán – Lo creo, señora Baronesa. Y de todos modos, como dicen: el amor es ciego.

Carlota (*se ríe de nuevo*) – ¡Qué divertido!. Pero di algo, Marika. O el señor Elsordo pensará que eres muda.

Marika – Y usted... quiero decir, ¿cómo...?

Carlota – Mi hija probablemente no se atreva a preguntarle cómo le pasó... Nació así, o...

Alán – Bueno... De hecho... fui golpeado por un rayo a la edad de 18 años.

Carlota – Un rayo... Dios mío, qué romántico. ¿No es así cariño?

Alán – Crea en mi experiencia, si un día se ve sorprendida en el campo en medio de la tormenta, no intente refugiarse detrás de uno de esos crucifijos de hierro forjado que a veces se encuentran en las encrucijadas.

Marika – ¿Y por qué?

Alán – Porque atraen a los rayos, señorita.

Carlota – Los crucifijos son verdaderos pararrayos, eso es sabido.

Alán – A veces tengo la impresión de que fue el mismo Señor quien me hizo esta prueba, en penitencia por todos mis pecados...

Carlota – Entonces es usted un creyente...

Alán – La fe es uno de mis mayores consuelos en este mundo...

Carlota – Yo misma me he encargado de que mi hija sea criada de acuerdo con los principios de nuestra santa religión católica romana...

Alán – Escucha, Marika, no voy a dar vueltas sobre el asunto porque el tiempo se acaba. Sé que tengo poco que ofrecerte, excepto la pureza de mis intenciones y mi inmensa fortuna.

Carlota – Lo que nos importa mucho, créalo, señor Elsordo ... Estaba hablando de la pureza de sus intenciones, por supuesto...

Alán – Una fortuna que depositaré como ofrenda a los pies de mi futura esposa... La que sabrá adivinar la inmensa necesidad de amor detrás de estas gafas negras ...

Carlota – ¡Dicen que los ojos son las ventanas del alma! Lamentablemente, en su caso, las persianas están cerradas. Pero estoy segura que pronto descubrirá quién los abrirá para dejar que entre aire fresco en esta casa...

Alán – Marika, eres heredera de nobleza y gracia. Y has recibido una educación decente. Estoy buscando casarme con una joven desinteresada, que será mi guía en la vida. Y entenderás que en mi estado, la dulzura personal es más importante que lo físico...

Carlota – Mucho mejor, mucho mejor, señor Elsordo. (*Marika le clava la mirada*) Quiero decir, es muy noble de su parte, Alán. Mi hija, como ya se sabe, algún día heredará mi título de Baronesa de Castelestafa... Una familia que, como puede ver en estos retratos familiares, ha sido ilustre a lo largo de la historia de nuestro país...

Marika – Mamá... Es ciego...

Carlota – Lo siento, olvidé eso...

Alán – No tiene importancia, querida señora.

Carlota – Pero por favor, llámeme Carlota.

Alán – ¿Y por qué?

Carlota – ¡Pero porque es mi nombre!

Alán – Estaba bromeando, querida señora. Quise decir “Carlota”.

Carlota – ¡Es impresionante! ¿No es así cariño? Nunca pensé que una persona discapacitada pudiera ser tan divertida... Bueno, quiero decir...

Llaman a la puerta.

Carlota – Pido disculpas, debe ser la nueva sirvienta...

Alán – ¿En serio? Pensé que la suya solo se tomó su día...

Carlota – Es cierto, pero decidí deshacerme de ella por la misma razón... Se tomó demasiado tiempo libre... Ya sabe como son, ahora... Vuelvo en un momento. Aprovechad la oportunidad de conocerlos un poco más...

Sale Carlota. Marika se queda un momento a solas con Alán, sin saber qué decir.

Alán – De todos modos, tienes una voz muy agradable...

Marika – Gracias...

Nuevo silencio.

Alán – Solo quiero tener el placer de escucharte más... Puedes hacerme preguntas, ya sabes. Esto te permitirá conocerme un poco mejor...

Marika – No sé... Usted...

Alán – Y por favor, no me des de usted.

Marika – Muy bien, entonces... ¿Tocas el piano?

Alán – No... ¿Por qué?

Vergüenza de Marika.

Marika – Debes disculparme por un momento, tengo dos palabras que decirle a mi madre...

Sale Marika. Alán levanta sus lentes oscuros y examina la habitación y los muebles. Muestra un aire cauteloso frente a la miseria del lugar. Mira las pinturas y parece más satisfecho. Carlota y Marika regresan acompañadas de la nueva criada. Alán se pone sus lentes oscuros.

Carlota – Siento haberle dejado a solas por un momento... Esta es María, nuestra nueva criada...

Marika – ¿También se llama María?

Carlota – Sí, como a quien le despedimos. Después de todo así será más práctico, ¿no?

María – ¡Uy! Casi me agarra el aguacero atravesando el parque.

María, una mujer joven con un encanto bastante vulgar, mira a Alán.

Carlota – También observé por mí mismo que al menos uno de cada dos sirvientas se llama María. No sé porque...

María – Hola, señor...

Alán – Hola, señora.

María – ¡Señorita!... ¡Me encantan tus gafas! Pero con esta lluvia... Estas no son horas de ponerse gafas de sol ¿no?

Ella se acerca a Alán que finge no verla. Carlota intercambia una mirada consternada con Marika.

Carlota – Debe disculparla... Es muy difícil encontrar personal hoy en día... Bueno, María, será mejor que se vaya a ver qué pasa en la cocina. Nos vemos luego, ¿no?

María – Bueno señora...

Carlota – Ahora que hemos encontrado una sirvienta, ¿el Señor Elsordo quizás querrá tomar un café? Por lo menos, hay que reconocer que las sirvientas portuguesas saben cómo hacer un buen café...

Alán – No se moleste por mí. Es hora de irme...

Carlota – ¿Ya nos deja usted, señor Elsordo?

Alán estornuda.

Alán – Disculpen, soy alérgico al polen... Deben ser las flores que traje...

María – ¿Está seguro que no es por el polvo? (*María mira la habitación.*) Porque aquí hay trabajo, ¿eh? ¡Ay, Madre de Dios! Es mejor estar ciego para no ver este desastre ¿verdad, señor Elsordo?

Alán – Tengo que irme, pero volveré pronto... Marika, me alegro de haberte conocido...

Marika – Yo también, Alán.

Carlota – Mi hija le va a acompañar... ¿No es así, querida?

Alán recupera su bastón blanco y se levanta para irse. María entiende que él es ciego.

María – Ah, okey... Disculpe señor Elsordo, no me di cuenta que usted era ciego.

Alán – No se preocupe, estoy acostumbrado.

María – Pero tenga la seguridad, no tengo nada contra los discapacitados, ¿eh? Además, me parece escandaloso, esas personas que estacionan en los puestos reservados para ciegos en los aparcamientos.

La baronesa y su hija intercambian una mirada horrorizada de nuevo.

Carlota – Hasta pronto, Alán.

Alán – Gracias por su bienvenida, señora baronesa.

Marika sale con Alán sosteniéndolo por el brazo.

María – Entonces, ¿cómo es eso de que usted es baronesa?

Carlota – Sí, de hecho. Soy la baronesa de Castelestafa. Heredera del título en séptimo grado del linaje.

María – Yo nunca había visto una baronesa antes que usted.

Carlota – Bueno, ahora que me has visto, vete a trabajar. ¿Cómo te llamas?

María – María.

Carlota – Eso es. Bueno María, ¿por qué no comienzas quitando la mesa y haciendo algunas tareas del hogar?

Marika regresa. María la mira fijamente.

María – Es asombroso como te pareces a mi madre.

Carlota – Gracias por no decir eso delante de su pretendiente... Además, en el futuro, te invito a no hablar directamente con las personas que recibimos aquí, ¿verdad? Entonces Marika, ¿qué te parece?

María – Es increíble. ¡Y además llevamos el mismo nombre!

Marika – Uh... No exactamente... Soy Marika.

María – Oh, lo siento, entendí “María”. Aún así, te pareces a ella, es una locura. Parece que eres familia.

Marika – ¿Cuál es el apellido de tu madre?

María – ¿Qué?

Carlota – ¡Su apellido!

María – Se llama Fernández, como yo.

Carlota – En ese caso, es poco probable que estemos relacionados. Además, la rama de nuestra familia que estaba vinculada al trono de Portugal se extinguió bajo la Revolución...

María – ¿Portugal? Ah, pero no soy portuguesa.

Marika – ¿No eres portuguesa?

María – No, soy española.

Carlota – Sí, bueno, es lo mismo...

María – Oh no, no es lo mismo en lo absoluto. Por cierto, ¿sabes lo que eso significa Marika, en español?

Carlota – No, y no nos importa, lo que sea.

María – Aún así, no me gustaría llamarme Marika...

Carlota – Si te deshaces de esta bandeja y vas a ver qué pasa en la cocina.

María – Muy bien, Madame La Baronesa. (*María se va, hilarante*) Marika... De todos modos, no me gustaría llamarme así...

La miran salir con consternación.

Carlota – ¿Entonces? ¿Qué piensas?

Marika – ¿De la nueva sirvienta?

Carlota – ¡De tu pretendiente! Todo salió bastante bien, ¿verdad?

Marika (*explotando*) – ¿Bien? ¡Es ciego y ni siquiera toca el piano!

Carlota – Muy bien, puede que este no sea el esposo ideal... Pero te aseguro que desde el punto de vista financiero, es el yerno ideal. ¡Él es un multimillonario! ¡Es la solución a todos nuestros problemas!

Marika – Entonces puedes casarte con él...

Carlota – El hombre es ciego, está bien, pero no lo suficiente como para no darse cuenta de que soy mayor que su madre. No tenemos elección, querida, ¡Te lo aseguro! Es eso o comenzar a cocinar y limpiar nosotras mismas. Porque a esa sirvienta, tendremos que pagarle si queremos que se quede.

Marika – Solo tenemos que vender más muebles...

Carlota – Si vendemos un poco más, tendremos que sentarnos en el suelo... Tendríamos que estar ciegas para no ver en qué estado se encuentra este castillo...

Marika – ¿Y si vendemos los retratos familiares?

Carlota – ¡Eso nunca!

Marika – ¿Entonces es a mí a quien prefieres vender?

Carlota – Vamos Marika, ya no eres una niña... No me digas que todavía crees en el Príncipe Azul... ¡No tienes que amar a tu esposo! Y si deseas tener un amante, debes considerar que estar casada con una persona con discapacidad visual es una ventaja considerable.

Marika –Tienes una concepción divertida del matrimonio, madre...

Carlota – Todo lo que pide a cambio de los millones que arrojará a tus pies es una pequeña compañía y alguien que lo guíe en la vida.

Marika – Pero por Dios, madre... ¡No soy un perro guía!

Carlota – Todavía puedes aprender a ladrar... Estoy bromeando. Y también debes considerar que un poco de sangre nueva en esta familia, regeneraría un poco la raza.

Marika –¿Sangre nueva? ¿Una persona discapacitada?

Carlota – En cualquier caso, regenerará nuestra cuenta bancaria...

Marika – No, en serio, madre. No puedes exigirme este sacrificio...

Carlota – Solo te pido que te tomes un tiempo para pensarlo, querida... Sé razonable... Recuerda que puede ser difícil para ti encontrar otro esposo que no tenga deficiencia visual... Además... él aún no dijo que sí...

Marika – Un prometido ciego, esperaba algo mejor que eso para mi cumpleaños...

María regresa con un plumero para hacer el polvo.

María – ¿Es su cumpleaños, señorita Marika?

Marika – Sí, ¿por qué? ¿Quieres darme un regalo también?

María – ¡Es asombroso!

Marika – ¿Qué?

María – ¡También es mi cumpleaños! Hoy tengo veinte años. ¿Y usted?

Marika – Yo también.

María – ¡Y nacimos el mismo día!

Carlota –Sí, bueno... Este día nacieron muchos millones de personas en todo el mundo. Eso no es sorprendente.

María – En el mundo, tal vez, pero en este país.

Carlota –¿No naciste en Portugal?

María – Mi padre y mi madre son españoles. Pero yo nací en Francia, en Aviñón.

Marika – ¿En Aviñón...?

María – No me digas que...

Carlota –Puede ser cierto que es una coincidencia increíble. Pero varias personas nacieron en la maternidad de Aviñón ese mismo día.

María – ¡No creo que personas que se parezcan tanto a mi madre! ¡Aquí tengo una foto!

María saca de su bolsillo una foto que pone debajo de la nariz de Marika, quien la examina, preocupada.

Marika – Oh sí... Hay... como una mirada familiar...

Carlota –Bueno, María, ¿Qué te parece si vas a limpiar las habitaciones en este momento?

María – Bueno, señora baronesa. Pero eso no me impedirá pensar que todo esto es un poco raro...

María sale sin recuperar su foto.

Carlota –Me pregunto si no deberíamos deshacernos de ella de inmediato...

Marika – De cualquier modo, es desconcertante, esa historia...

Carlota –¿Qué puede interesarte la historia de una sirvienta?

Marika le pasa la foto a su madre.

Marika – ¿No es cierto que el parecido es sorprendente?

Carlota –¡Pero, por los clavos de cristo! ¡esa chica está completamente loca! ¿Cómo podría alguien de tu rango parecerse a una sirvienta portuguesa o su madre?

Marika – De todos modos, es un hecho que no me parezco a ti en absoluto.

Carlota –Los hijos no siempre se parecen a sus padres. ¿A dónde quieres llegar?

Marika – Ese tipo de cosas pasan. Incluso vi una película sobre eso. Trataba sobre dos niños que habían sido intercambiados por error al nacer en la sala de maternidad...

Carlota –Sí, por supuesto. Las cigüeñas a veces son víctimas de un error de los controladores aéreos...

Marika – Recuerdo que decía... La sangre azul se encuentra en una choza en los suburbios, mientras el verdadero hijo se encuentra en una mansión en la parte elegante de la ciudad.

Carlota –Miras demasiada televisión, querida... No, pero es una locura. Entonces, según tu pensamiento, ¿Yo sería la madre de la criada? ¿Crees que ella se parece a mí?

Marika – No, obviamente...

Carlota –¡Pues ya ves!

Marika – De todos modos... Hay un lunar en la nalga izquierda que es la marca registrada de Castelestafa ... y que no heredé de ti. Yo, mi marca registrada, sería más bien el pelo en la espalda...

Carlota – Es un azar genético. A veces se puede saltar una generación. Es como el genio o la belleza. Parece que el hijo de Einstein era un imbécil, y nadie podría decir con seguridad que si Marilyn tuviera una hija, ella no hubiera sido fea.

Marika (*pensativa*) – De todos modos... Me gustaría ver las nalgas de la sirvienta...

Carlota sigue un momento desconcertada. Lllaman a la puerta.

Carlota – ¿Quién puede ser a esta hora?

Marika – ¿Qué hora es?

Carlota – No lo sé, dije eso así, sin pensar...

María regresa, guiando a Alán y sujetándolo por el brazo.

María – El señor Elsordo ha olvidado sus guantes...

Alán – Es cierto, pero debo admitir que hay otra razón para mi precipitado regreso...

María espera, obviamente curiosa, para saber más.

Carlota – Bueno, puedes retirarte, María...

María – Bien, señora baronesa.

María se va con pesar.

Alán – ¿Está su hija aquí?

Marika señala con la cabeza que no.

Carlota – Puedo llamarla, si quiere...

Marika está a punto de salir en silencio, pero Alán avanzando hacia ella le corta el camino.

Alán – En realidad, creo que sería mejor si comenzara a confiarme a usted...

Carlota – Una confesión... ¿Entonces... ya tengo algo que perdonarle?

Alán – Es un poco embarazoso, pero aquí... De hecho, no les dije la verdad en su momento...

Carlota – ¿No es el multimillonario que dice ser?

Alán – No, no se preocupe, no se trata de eso. Se trata de la causa de mi ceguera.

Carlota – Me asustaste... Quiero decir... La causa de su...

Alán – Les dije antes que fui alcanzado por un rayo... En realidad, esa no es la verdadera causa de mi ceguera...

Carlota – Todos tenemos nuestras pequeñas coqueterías, mi querido Alán. Como mujer sé muy bien que a veces la verdad se arregla un poco por mentiras piadosas...

Alán – El origen de mi discapacidad es, por desgracia, mucho más trivial. Tengo una enfermedad incurable...

Carlota – Incurable... ¿Quiere decir que no hay cura posible?

Alán – Sí, eso es lo que quise decir con la palabra incurable.

Carlota – Pero incurable no significa mortal...

Alán – Desafortunadamente, en mi caso, es exactamente lo que significa. Hace un año, me diagnosticaron un tumor cerebral muy mal colocado que primero afectó al nervio óptico y que, por desgracia, continuará creciendo. De hecho, mi médico no me da más de seis meses de vida...

Carlota – Es horrible... realmente lo siento... Pero... ¿qué puedo hacer por usted? No soy doctora...

Alán – Bueno, voy a morir y no tengo herederos. Por eso también me gustaría casarme muy rápido. Me gustaría tener a alguien que me acompañe en mis últimos momentos. Y dejarle mi fortuna después de mi muerte. En lugar de ir a la Cruz Roja o a los impuestos...

Carlota (*reanudando la esperanza*) – Es una decisión muy sabia de su parte, señor Elsordo... Y si me lo puedo permitir, muy generosa...

Alán – Sé que mi solicitud parecerá apresurada, pero ahora entenderá por qué... Quería saber si estaría a favor de concederme la mano de su hija, que me causó una muy buena impresión antes. Usted también, por supuesto. Tuve la sensación de encontrar una familia al entrar en este castillo...

Carlota y Marika intercambian una mirada avergonzada.

Carlota – Bueno, de hecho... Todo esto es tan repentino... Es amor a primera vista según parece... Lo siento, siempre me olvido que es ciego...

Alán – No se preocupe por eso...

Carlota – Escuche... por supuesto que todo depende de lo que mi hija decida, pero... Por mi parte, si ella aceptara, solo vería beneficios para esta unión...

Alán – Muchas gracias por su apoyo, querida señora. En este caso, desaparezco...

Carlota – ¿Esta desapareciendo? ¿Ya...?

Alán – Quiero decir, me voy a despedir... Provisionalmente...

Carlota – Por supuesto. Pero por cierto, ¿y sus guantes?

Alán – Nunca uso guantes... Hasta pronto, señora baronesa ...

Intenta irse con la ayuda de su bastón, pero empuja nuevamente la mesa del pedestal con el jarrón y las flores.

Carlota – No se vaya tan rápido, se lo ruego... ¡María!

María, visiblemente escondida detrás de la puerta, aparece de inmediato.

María – ¿Sí, señora baronesa?

Carlota – Por favor acompaña al señor...

María – Como usted diga, señora.

Carlota – Hasta pronto señor Elsordo. (*Alán sale guiado por María*) Ahora sí, estamos al pie del muro...

Marika – Es una pesadilla.

Carlota – ¡Este tipo es multimillonario en dólares! Y solo le quedan unos meses... ¡Lo llamo un milagro! Es como ganar la lotería, créeme. Y es mucho más seguro.

Marika – ¡Justo después de hablar sobre esta incertidumbre de mi nacimiento! ¿Cómo podría casarme con este hombre y descubrir mañana que soy la hija de la señora Dos Santos?

Carlota – ¿No es Fernández?

Marika – ¿Crees que es mejor?

Carlota – No, por supuesto. Pero nada indica que este sea el caso. Entonces, ¿Te decides por Alán, querida?

Marika – Tengo que llegar al fondo de todo esto antes de darte una respuesta definitiva.

Carlota – ¿Al fondo? Pero ¿cómo?

María vuelve.

María – ¿Puedo quitar el polvo?

Carlota – Adelante...

La criada comienza a desempolvar con un plumero. Marika la mira insistentemente, hasta el punto de que la criada está un poco avergonzada.

Marika – María, encontrarás en la oficina el uniforme de la criada que te precedió.

María – ¿Un uniforme?

Marika – Ya sabes... El traje negro, el pequeño delantal blanco, el tocado...

María – Bueno, no, señora.

Marika – Aquí, estamos muy apegados a las tradiciones, y queremos que una sirvienta se vea como una sirvienta.

María – Como usted diga, señorita.

Marika – Bueno, ¡vamos!

María – ¿Ahora mismo?

Marika – Ahora mismo.

María – Sí, señorita.

María sale.

Carlota – Deberías haberle dicho que también se afeitara el bigote...

Marika – Es horrible...

Carlota – Sí, estoy de acuerdo. Todavía es más visible que los pelos de la espalda...

Marika – ¿Te das cuenta? Si hubiera habido un error en la maternidad, yo podría ser la equivocada, y María... tu hija.

Carlota – Pero no, vamos... ¡Deja de atormentarte con esta historia para dormir! No hablas portugués, ¿verdad?

Marika – No.

Carlota – ¡Pues ya ves! Y luego la elegancia natural que heredan las personas de nuestra condición... No hay engaño, puedes creerme. Puedes ver que esa chica no tiene el porte orgulloso de una baronesa de Castelestafa.

Marika – Tendré que comprobarlo yo misma...

Sale Marika. La baronesa permanece sola y suspira. Suena el teléfono y ella contesta.

Carlota – Carlota de Castelestafa, le escucho Sí... Sí, sí, lo sé... No, le aseguro que esa pequeña deuda pronto se completará. ¿Cuánto dice? Ah, sí, de todos modos... Escuche, estamos esperando una devolución de dinero y... ¿De qué sirve tener una cuenta en el Banco Popular, si no podemos confiar en la solidaridad de los clientes más afortunados que nosotros? Muy bien... Y luego, como último recurso, venderemos algunas pinturas... De acuerdo, hago lo necesario y le vuelvo a llamar...

Ella cuelga, visiblemente preocupada. Y comienza a recoger el jarrón y las flores que Alán dejó caer cuando se fue. Marika regresa.

Marika – La criada tiene un lunar en la parte inferior de las nalgas...

Carlota – ¿Cómo lo sabes?

Marika – Llegué a la despensa mientras ella se había quitado el pantalón para ponerse su atuendo de doncella. Necesitaba comprobar.

Carlota – ¿Qué nalga?

Marika – La izquierda.

Carlota – ¡Pues ya ves! Para los de Castelestafa, está en el glúteo derecho.

Marika – ¡Hace un momento me dijiste que el gen de la belleza podía saltar de generación en generación! ¡También un lunar puede saltar de nalga en nalga!

Carlota – ¡Pero por los clavos de Cristo, Marika...!

Marika – Yo, la hija de la señora Da Silva...

Carlota – ¿Cómo puedes imaginar tal cosa?

Marika – Creo que voy a vomitar...

Marika se va y cruza a la doncella que regresa, vestida con un traje negro de sirvienta y un delantal blanco.

María – La última vez que vi este tipo de atuendo fue en un canal de pago, y créame, no era un programa para niños...

Carlota – Oh si...

María – Y su hija Marika, ella no es un poco...

Carlota – ¿Un poco qué?

María – Ella se metió en la despensa mientras yo me ponía esto, solo para mirar mis nalgas...

Marika regresa.

María – Parece que no te sientes bien. Estas muy pálida...

Marika – Estaré bien.

María – De todos modos, es increíble lo mucho que te pareces a mi madre...

Marika parece aún peor.

Carlota – Muy bien, María, déjanos a solas un momento...

María sale.

Marika – Mamá... ¿Tienes algo que esconderme?

Carlota – ¡Pero en absoluto, hija mía! ¿Qué quieres decir con eso?

Marika – ¿Recuerdas al menos si cuando diste a luz había otro bebé llamado María?

Carlota – ¿Cómo quieres que sepa? Todos estaban alineados uno al lado del otro en sus incubadoras, como pollitos en batería... Recuerdo que os pusieron debajo de una lámpara porque tenías ictericia. Además, siempre has mantenido esta tez un poco amarilla...

Marika – Gracias...

Carlota – ¿Después de todo, cómo diferenciar a un bebé de otro? Es cierto que podemos confundir...

Marika – Madre mía...

Carlota – ¡No, pero por eso a los bebés se les pone una pulsera!

Marika – ¿Una pulsera electrónica?

Carlota – Una pulsera con el nombre del bebé.

Marika – Esto es una locura... Para un automóvil, hay un número de registro, un número de motor, un número de chasis, grabados en el parabrisas, todo tipo de tatuajes antirrobo, sin mencionar alarma, y para un bebé, solo una pulsera con un nombre... Es muy fácil confundir, ¿verdad?

Carlota – Especialmente entre Marika y María, solo hay una letra de diferencia. El bebé pudo comerse un poco su pulsera en esa...

Marika – Y mi pulsera, ¿la guardaste?

Carlota – No, ¿por qué tendría que guardarla?

Marika – No lo sé. Como recuerdo...

María vuelve, muy emocionada.

María – ¡Lo sentía, estaba segura!

Carlota – ¿Qué te pasa ahora?

María – Acabo de tener una conversación con mi madre por teléfono.

Marika – ¿Y qué?

María – Ella me dijo que siempre sospechó que yo no era realmente su hija biológica.

Carlota – En ese caso, ¿por qué no te dijo nada hasta ahora?

María – ¡Para no traumatizarme!

Marika – Pero como es...

María – Ambas estábamos uno al lado del otro en la incubadora, según lo que me dijo mi madre. Pero ella me dijo que la otra bebé era tan fea e insignificante... Inconscientemente pensó que no podía ser su hija...

Carlota – Todo eso son solo delirios de criadas portuguesas...

Pausa.

María – Mi madre se quedó con mi pequeña pulsera, ella la buscó y la ha comprobado. Tiene escrito el nombre de Marika, no María.

El teléfono suena.

Carlota – ¡Pues responde!

María – Marika de Castelestafa, le escucho. No le escucho bien... Oh sí, hola señor Elsordo...

Carlota, furiosa, le arranca el auricular.

Carlota – Sí Alán... No, todavía no, yo... ¿En serio? Muy bien, hablaré con ella ahora y le llamaré pronto...

Ella cuelga.

Carlota – Fue Alán... para preguntar la respuesta a su propuesta de matrimonio. El no puede esperar. Tiene que regresar a California para un tratamiento que le dará una última oportunidad.

María – ¡Eh, a mi no me importan sus planes de boda! Me han estafado desde que nací. ¡Soy la baronesa!

Carlota – ¡Oh dulce niña! Por el momento solo hay una baronesa aquí y esa soy yo.

María – ¡Aún así, tengo derecho a mi herencia! ¡Este castillo será mío cuando te mueras!

Marika – Por ahora solo eres la sirvienta portuguesa...

María – ¡Eres tú quien debería estar en mi lugar! ¡Eres una sirvienta!

Marika se derrumba.

Carlota – Debemos calmarnos, mira...

María – Tienes razón... Olvidemos los títulos y el dinero. Yo por fin he encontrado a mi verdadera madre...

Ella se precipita en los brazos de Carlota avergonzada.

Carlota – Vamos, vamos... De todos modos, mi pobre niña...

Marika – ¿Podrías dejar de llamarla “mi pobre niña”?

Carlota – Ya no tenemos dinero, María. Sin este matrimonio, ni siquiera tendremos lo suficiente para pagar una sirvienta, o quien sea. Solo tenemos este castillo en ruinas y algunos retratos familiares.

María – En este caso, me voy a casar con el multimillonario. Después de todo, es con el título con el que se casará. Por lo demás, ni siquiera verá la diferencia. Y no necesariamente perderá con el cambio.

Marika y María se desafían mutuamente. Carlota interviene.

Carlota – ¿Puedes darnos un momento, María? Volveremos a discutir todo esto en un momento.

María – Está bien... Pero les advierto, no me vais a defraudar...

María sale

Marika – Es una pesadilla...

Carlota – Por eso es urgente que aceptes la propuesta de Elsordo.

Marika – ¿De verdad crees que es lo más urgente?

Carlota – ¡Por supuesto! ¡De lo contrario, el ganso que pone los huevos de oro se nos escapará! Y estaremos sin dinero.

Marika – Y tal vez ya no sea baronesa...

Carlota – ¿Quién te querrá de nuevo si ni siquiera tienes sangre azul? (*Marika se derrumba*) No te preocupes. Seguirás siendo mi hija pase lo que pase. La carne de mi carne. No es posible que esta bruja sea una baronesa... incluso si es mi hija biológica.

Marika – ¿Pero qué hacer con Alán?

Carlota – Tienes que casarte con él ahora mismo, antes que se dé cuenta de que quizás no eres del todo lo que él cree... Después ya será demasiado tarde.

Marika – Tienes razón...

Carlota – Llamaras a Elsordo de inmediato para decirle que aceptas su propuesta de matrimonio.

Marika – ¿Y después?

Carlota – Lo arrastras a Las Vegas para una ceremonia relámpago. Y vuestra luna de miel seguida de ese proceso.

Marika – ¿Y la sirvienta?

Carlota – Yo me encargaré de ella durante ese tiempo...

Marika – De acuerdo. Así que voy... Me entregaré para guardar el nombre y el castillo de Castelestafa.

Carlota – ¡La buena sangre no puede mentir! Reconozco en ti el espíritu caballeroso que Castelestafa siempre ha mostrado a lo largo de la historia.

Marika – ¡Amar será como ir a la guerra!

Ellas salen

Negro.

Acto 2

Carlota limpia vestida con ropa de mucama. María está sentada leyendo una revista de celebridades.

Carlota – Ouh la la... No me había dado cuenta de lo agotador que era limpiar...

María – Ya verás, lo peor son los cristales. Todavía hay rastros de mugre. Pero te ayudaré con algo, si quieres...

Carlota – Oh si...

María – Lo mejor para las ventanas es el vinagre... El vinagre blanco, para los cristales, es lo mejor.

Carlota – ¿Realmente no quieres ayudarme?

María – ¿No ves que estoy leyendo? Si quiero mantener mi rango en el futuro, todavía tengo mucho con lo que ponerme al día. Especialmente con respecto a la vida de las personas de la realeza. No sabía que la vida de esa gente era tan complicada.

Carlota – No te puedes imaginar cuánto...

María – Y todos estos nobles con esos nombres tan largos. Pensé que todo eso se había acabado con la Revolución...

Carlota – Afortunadamente, todavía tenemos algunos privilegios... Yo también te daré algunos consejos, si quieres...

María – Oh ¿sí?

Carlota – Para viajar casi de gratis, por ejemplo. Cuando llegas a cualquier lugar, vete a tocar la puerta de algún castillo. Seguramente es un primo lejano. Siempre habrá una habitación de invitados esperándote.

María – Ya veo... Como hoteles de lujo, pero gratuitos.

Carlota – Eso es. Como hoteles de lujo, pero sin calefacción.

María – Entonces, si entiendo bien, todos vosotros son primos...

Carlota – Sí...

María – No me sorprende que todos se vean tan degenerados... Por cierto, ¿tienes noticias de tu hija? Me refiero a Marika...

Carlota – Desafortunadamente no... En estos casos, durante las primeras semanas, se recomienda evitar cualquier contacto con la familia.

María – La verdad... no lo sabía.

Carlota – Pero ella terminará volviendo a casa...

María – Bueno, por ahora me voy a bañar, eso me va a relajar. Porque todo esto me agotó...

Carlota – Entiendo...

María (*preparándose para salir*) – Cuando hayas terminado el polvo, ¿empiezas con los cubiertos? No es mi intención ofenderte, pero esta casa era una verdadera pocilga cuando llegué...

Carlota – Sin embargo, recuerda que no soy tu sirvienta...

María – ¡De qué sirve tener una sirvienta cuando ya tienes una madre!

María sale.

Carlota – Bueno, voy a empezar con los cristales, así que...

Llegan Alán y Marika. Marika lleva dos maletas. Ella ha cambiado su aspecto y parece más satisfecha, asumiendo mucho mejor su feminidad. Alán también parece estar en mejor forma y se viste más alegre.

Carlota – ¡Hola hijos míos! ¡Pero deberíais haberme advertido que vendríais hoy! Hubiera preparado vuestra habitación...

Marika – Mamá? ¿Pero qué está pasando aquí?

Carlota – ¿Qué?

Marika – ¡No me digas que estás haciendo las tareas del hogar!

Carlota – Oh eso... No te preocupes, querida, te lo explicaré...

Alán – Hola, señora baronesa.

Carlota – ¿Cómo esta, mi querido yerno?

Alán – Mejor. Mucho mejor...

Carlota (*molesta*) – Oh, sí... Parece que el matrimonio le sienta bien...

Alán – Tengo mucho menos dolor de cabeza, es cierto. Y a veces, casi tengo la impresión de ver destellos de luz...

Carlota – ¿Sabe lo que dicen? El amor es ciego, el matrimonio le devuelve la vista... Pero cuando dice mejor, quiere decir... ¿que no morirá de inmediato?

Alán – Parece que le decepcionaría, suegra...

Carlota – Estoy bromeando... ¡vamos!

Alán – Todos moriremos algún día, ¿no?

Carlota – Sí... tarde o temprano.

Alán – Digamos que en mi caso, siento que será un poco más tarde de lo esperado.

Carlota – Bueno, ¡es maravilloso! ¿No es así querida?

Marika – Sí, por supuesto...

Carlota – Entonces, ¿y la luna de miel? ¿Es hermoso Las Vegas?

Marika – ¿No recibiste nuestra carta?

Carlota – Dios mío, no, todavía no. Pero ya sabes, de los Estados Unidos de América...

Marika – Finalmente, nos casamos en Perpiñán, en la más estricta intimidad...

Alán – Para que ir a América a casarse, si también aquí tenemos curas a quienes les gustan los niños.

Carlota – No me digas que además, ya estás embarazada...

Marika – Todavía no, tranquilízate. Bueno, ¿quién sabe?

Carlota – Perpiñán, muy bien... Cataluña se parece mucho a California, ¿verdad? O digamos que la parte de arriba se parece mucho a Baja California... ¿Tuvisteis buen clima?

Marika – Llovió durante tres semanas seguidas. Apenas pudimos salir fuera de nuestra habitación en el hotel. (*Marika se acerca con cariño a Alán*) Pero finalmente, no me arrepiento de no ir a Las Vegas...

Alán – Yo tampoco. Aparentemente, el aire de Cataluña me hizo mejor efecto que el tratamiento milagroso que tuve que recibir en esa clínica de los Estados Unidos.

Carlota – Ya veo...

Marika – Alán me llevó una vez al cine a ver una película sucia...

Alán – Quiso decir una película suiza...

Carlota – Oh ¡Pero qué bueno!

Marika le lanza a Alán una mirada tiernamente cómplice.

Marika – Pero, ¿Para qué ir al cine, cuando puedes encontrar con que divertir sin salir de la cama...

Alán (*con amor*) – Creo que me saqué el número de la suerte... Bueno, las dejen hablar un momento juntas. Deben tener muchas cosas que contarse entre madre e hija... Me voy a refrescar un poco.

Carlota – Te acompañaré...

Alán – No te preocupes, puedo arreglármelas solo...

Carlota – Ya conoces la casa, ¿verdad?

Alán – Ahora es un poco mía, ¿no?

Carlota – Sí...

Alán – Hasta luego, mi amor... ¿Llevarás mi maleta a mi habitación?

Marika – De inmediato, mi corazón...

Carlota lanza una mirada preocupada a su hija. Alán vuelve a salir alterando la mesa del pedestal y el jarrón.

Carlota – ¿Y bien? Parece que sobreviviste a esta prueba, querida...

Marika – Sí, debo decir que no fue tan malo como lo imaginé... Admito que incluso tuve cierto placer en...

Carlota – Te agradezco que te guardes la historia de vuestra noche de bodas... Ahora tenemos asuntos más urgentes que resolver...

Marika – ¿Un asunto?

Carlota – ¿No me digas que ya has olvidado el contexto especial de este matrimonio...?

Marika – No, por supuesto...

Carlota – Imaginaras que estaba esperando el regreso del yerno para pagar algunas cuentas... ¡Si no hacemos una transferencia rápida al Banco Popular, el castillo será incautado!

Marika – ¿Tenemos una cuenta en el Banco Popular?

Carlota – Por desgracia, son los únicos que todavía nos quieren... Y si no encontramos rápidamente pasta ¡tendremos que ir al comedor público!

Marika – Hablaré de esto con Alán, te lo prometo...

Carlota – Muy bien, entonces... en mis brazos, hija mía...

Se abrazan por un momento.

Marika – ¿Y la criada?

Carlota – Ese es el segundo problema con el que tenemos que lidiar... He hecho todo lo posible para calmarla. Pero empieza a sentirse un poco como en casa.

Marika – ¿Entonces todavía no la has despedido?

Carlota – ¡Eso es porque ahora ella dice ser parte de la familia! Como puedes ver por mi atuendo, tuve que hacer algunas concesiones... Y cuando ella sepa...

Llega María, seguida de Alán.

María (*furiosa*) –El señor Elsordo me acaba de contar la noticia de su matrimonio... ¡Y tu que me habías dicho que tu hija estaba en rehabilitación de drogas!

Marika – ¿Le dijisteis eso?

Carlota – Tuve que decirle algo.

María – Entonces tus mentirillas y tu repentina amabilidad, ¿eran por eso? Para engañarme...

Carlota – A ver, tranquilitos...

Alán – Confieso que ni yo, baronesa, no creo lo que escuchan mis oídos... ¿Entonces confirma las palabras de su doncella?

María – ¡Eh, yo no soy la doncella!

Alán – Quiero decir... de su hija biológica. ¡Pero eso es monstruoso! ¿Cómo se puede convertir a una hija en esclavo doméstico?

Marika – Bueno, tampoco es Cenicienta...

Alán – En cuanto a mí, entiendo que me siento un poco defraudado... Pensé casarme con una futura baronesa...

María – Y ahora se encuentra casado con una bastarda.

Marika – ¡Bastarda serás tú!

Las dos mujeres están listas para recibir golpes.

Carlota – Veamos... Un poco de dignidad, damas... Al menos una de vosotras tiene sangre azul...

María y Marika dejan de pelear. María va con Alán.

María – ¡La hija de la baronesa, soy yo! ¡Es conmigo que deberías haberte casado! (*Avanza hacia Alán*) Y créeme, en la cama, no habrías tenido quejas...

Marika – ¿Qué dices, perra?

Carlota – No nos dejemos vencer por la ira o después lo lamentaremos.

Alán – Me pregunto si no sería mejor pedir un divorcio... Lo digo, considerando las nuevas circunstancias...

Carlota – ¡No haga nada, querido amigo! Seguramente hay una manera de disipar este pequeño malentendido...

Alán – ¿Un pequeño malentendido? Ya ni siquiera sé con quién estoy casado. ¿Si con la mujer que me dijo que sí o la que llevará mañana el nombre de Baronesa de Castelestafa?

Carlota – Ya lo he pensado lo suficiente, porque sospechaba que todo esto causaría cierta... tensión temporal.

María – Esto debe ser una broma...

Carlota – Esto es lo que propongo... Alán se acaba de casar con Marika. Se quedará con su esposa, que heredará mi título de baronesa de Castelestafa.

María – ¿Y qué hay de mí?

Carlota – María, en compensación, heredará el castillo y todo lo que contiene cuando yo muera.

Marika – ¿El título, eso es todo?

Carlota – ¿No me digas que prefieres la riqueza material al prestigio de un nombre como el nuestro?

Marika – No, por supuesto, pero...

Carlota – Por supuesto, es consabido que muchos barones mezclaron su sangre azul con la de las criadas, ya sabes. Si estuviéramos haciendo una investigación genética, seguramente nos daríamos cuenta de que la mayoría de los sirvientes son nuestros primos.

María, escéptica, mira a Alán y Marika.

María – ¿Y si tienen hijos? Podrían reclamar la herencia...

Carlota – Por supuesto, Marika estará exenta del deber matrimonial para no correr el riesgo de tener una descendencia...

Marika – ¿El deber matrimonial? Desde mi recuerdo de nuestra noche de bodas, no siento que haya sido una tarea para mi esposo...

María – Oh ¿sí?

Nueva tensión entre las dos mujeres.

Carlota – Bueno, creo que ahora todos lo vemos un poco más claro, ¿no es así, mi querido yerno?

María – Entonces, ¿nunca seré baronesa?

Marika – Te dejaremos el castillo, ¿de qué te quejas?

Carlota – No tendrás el título, pero serás considerada como familia. Y si mi hija muere, serás una baronesa en su lugar.

Marika – ¡Qué encantador!

Carlota – En cuanto al señor Elsordo, de todos modos, él no está interesado en la dote de mi hija. Es multimillonario. Lo que quería era casarse con una chica de una

buena familia. Desde este punto de vista, no podemos decir que ha sido engañado...
¿Usted cómo lo ve, señor Elsordo?

Alán – No lo veo muy claro...

María – Por supuesto... Si además es ciego...

Carlota (*a María*) – Te trataré como mi segunda hija, y Marika te tratará como a una hermana.

María – Vaya hermana...

Carlota – ¿Qué le parece, Alán?

Alán – ¿Y con quién cumpliré mi deber conyugal? Sin embargo, estoy casado... Me da ciertos privilegios.

Carlota – Siempre puedes dormir con la criada. Probablemente hubiera terminado así de todos modos, como en todas las comedias de parejas...

Marika – ¡Eh, yo no he dicho que estaba de acuerdo!

María – ¡Yo tampoco!

Carlota – Seremos una familia ensamblada... Está muy de moda en la actualidad...

María – Bueno...

Alán – ¿Y quién hará los quehaceres?

María – ¡Yo no, de ninguna manera!

Carlota – Queda por encontrar una sirvienta... Pero Alán es rico, ¿verdad? Y ahora, él es el hombre de la casa... ¡Satisfará las necesidades de toda la familia!

Alán – Sí, bueno... en realidad, los bienes raíces no están yendo muy bien en este momento, ya saben... Incluso en California...

Carlota – Me acaba de decir que eventualmente ya no morirá, ¿no me diga que además esta arruinado!

Alán – Por desgracia, suegra... Pero lo importante del matrimonio es el amor, ¿no?

Carlota está a punto de desmayarse.

Carlota – Creo que me está dando algo...

Marika – Disculpa por un momento...

La baronesa se retira con su hija. Dejado solo con María, Alán se quita las gafas y cae en sus brazos. Entendemos que son cómplices.

Alán – ¡Y listo!

María – ¡Para nosotros la gran vida!

Alán – ¡Y cómo, baronesa!

Se besan

María – La mala noticia es que, en tu ausencia, descubrí que el castillo está hipotecado.

Alán – ¿No me digas que me casé por nada con ese monstruo?

María – ¿No conseguiste demasiado de la noche de bodas, al menos?

Alán – De qué hablas... ¿Es que no la has visto?

María – Eso no fue lo que ella dijo antes...

Alán – Bueno, todavía tenemos las pinturas...

María – Debe valer dinero, todo eso...

Ella va a examinar una imagen y torpemente la hace caer.

María – Mierda. Ayúdame a poner esto en su lugar...

Alán se acerca. Mientras levanta la pintura, María mira hacia atrás.

María – ¿Qué es esto?

Alán – ¿Qué?

María – Hay una inscripción en el reverso de la pintura...

Alán – Puede ser una firma prestigiosa... ¿A veces sucede que una imagen de un pintor anónimo finalmente se atribuye a Miguel Ángel o Leonardo?

María – ¿Leonardo? ¿El actor o el futbolista?

Alán – Leonardo, el pintor! Bien, entonces, ¿qué estás leyendo?

María mira la inscripción.

María – No puedo leer... No tengo mis lentes... Ve allí, tienes buenos ojos...

Alán mira la inscripción.

Alán – Hecho en China...

María – ¿Hecho en China?

Alán – Estos son falsos.

María – ¿No? ¿Estás seguro ?

Alán – ¡No creo que en ese momento, los nobles hicieran sus retratos familiares en China! *(Pausa)* ¿Te das cuenta? Me casé con esa degenerada por unos retratos falsos?

Tiempo de reducción.

María – Y solo les quedan unos pocos muebles... No vamos a llegar muy lejos con eso...

Alán – No puedo creerlo...

María – Nos han engañado...

Alán – Sí... Parece que esta es la historia del estafador estafado...

María – Pero si estos retratos son falsos, entonces...

Alán – El título de nobleza de la baronesa también sería falso...

María – ¡No!

Alán saca su teléfono celular.

Alán – Espera... estoy buscando en Internet... Baronesa de Castelestafa... Eso no es cierto... Mira esto...

Le muestra la pantalla de su teléfono a María.

María – No...

Alán – Castelestafa... Debimos ser mas cautelosos...

María – Debimos haber verificado antes sus títulos de nobleza...

Alán – ¿En quién se puede confiar hoy en día?

María – No investigamos...

Alán – ¿Pero cómo es que su hija nunca tuvo la idea de escribir su propio nombre en Google?

María – ¡Estas personas aún viven en la Edad Media! ¡Y la niña apenas salió del convento de las Golondrinas! Estoy segura de que su madre solo le da acceso a Internet con un filtro parental...

Alán – Entonces, ¿qué haremos?

María – ¡Nos largamos de aquí! Hay algunas joyas en la habitación de la vieja, allá arriba. Las tomo y nos vamos antes de que estas dos mitómanas regresen.

Alán – Aún no he desempacado, será más práctico.

María sale. Mientras tanto, Alán mira en la pantalla de su teléfono para buscar más detalles sobre la biografía de Carlota.

Alán – No es cierto... Bueno ... Fíjate en la baronesa, con unos años menos...

Le sorprende el regreso de Carlota y Marika.

Carlota – No creo lo que ven mis ojos.

Marika – Alán, ¿no eres ciego?

Alán – Es decir... ¡Acabo de recobrar la vista! ¡Es un milagro !

María regresa y llama a Alán antes de ver a los otros dos.

María – ¿Alán? Eso es todo, ya tengo las joyas, espero que no sean falsas también...

Alán va hacia María, con los brazos extendidos para intentar hacerle alguna seña.

Alán – ¡Finalmente te descubro, mi querida esposa!

Marika – Soy yo, tu esposa...

Alán (*decepcionado*) – ¿No...? Me pregunto si no hubiera preferido quedarme ciego...

Carlota – Entonces... así es todo... Nos tomaron por tontas... Así que fuiste su cómplice desde el principio, ¿verdad?

Marika – ¿Son un par de ladrones?

Alán – Estafadores... Hay que expresarse con las palabras adecuadas...

Carlota – Entonces no eres ciego, ni multimillonario... y esta perra no es mi hija biológica...

María – Eh, un poco mas de gentileza, baronesa, ¡cuidadito conmigo!

Carlota – ¡Y todo este circo fue para convencernos de concertar el matrimonio lo antes posible!

Marika – ¡Para desnudarnos!

Carlota – No puedo creerlo...

Alán – Bien... Y ahora que las cosas están claras para todos, ¿qué vamos a hacer?

Carlota – ¿Qué vamos a hacer? Pero si es muy simple. ¡Denunciarlos a ambos! Yo presentaré una queja.

Alán – Oh, y que le parece si nos calmamos, está bien. Okey, no soy ciego ni multimillonario. Pero eso no es penado por la ley, que yo sepa. Y ahora, te guste o no, ¡soy tu yerno!

María – ¡Es verdad, después de todo, eres tú quien quiere casar a tu hija con un pobre ciego para capturar su herencia! ¿Eh? Eso no es bonito bonito tampoco, ¿No crees?

Carlota – Tu, la criada, cállate. Nadie te ha llamado.

María – Primero, nunca he sido criada. ¡Y la mentirosa eres tú! ¡Tu castillo está hipotecado, y estos retratos familiares son falsos!

Marika – ¿Falsos?

Carlota (*avergonzada*) – Eso es ridículo...

María – Oh ¿sí?

Carlota – Puedes ver que estas personas no saben nada de pintura. ¡Falsificaciones! ¿Y tú? Apuesto a que no eres realmente portuguesa...

Alán – No más que tú baronesa...

Marika – ¿De qué hablas?

Alán (*a Carlota*) – Tampoco le dijiste toda la verdad sobre tus orígenes...

Carlota (*avergonzada*) – ¿Yo?

Alán – Tu marido era actor de cine porno. ¡Y lo conociste en un set de filmación! Todo está en Wikipedia...

Carlota – He pedido varias veces la eliminación de este artículo...

Marika – ¿Pensé que papá era un campeón de equitación y que estaba muerto cuando se cayó de su caballo?

Alán – Podemos decir eso así, sí... Solo se olvidó de decirte quién era la montura...

María – Y las condiciones especiales de esa película de rodeo...

Carlota – Era arte puro. Todo ocurrió sobre un escenario...

María – Sí... Y probablemente sea gracias al dinero que te pagaron para actuar en esas películas de autor que pudiste comprar este castillo.

Alán – Para fingir respetabilidad...

Marika – Oh, Dios mío... ¡Pero esto no puede ser verdad! Y yo que pensaba que lo peor que me podía pasar era ser hija de una sirvienta portuguesa... Pero entonces... ¿quiénes son realmente mis padres? ¿Y quién soy yo?

María – Puedes estar tranquila, eres la hija de tu puta madre... En cuanto a tu padre...

Alán (*mirando su móvil*) – No se excluye que hayas sido concebida durante el rodaje de una de esas películas de culto como esta... (*Mostrando la pantalla a Marika*) Obra maestra del séptimo arte en la que por primera vez Carlota lleva el título de baronesa...

María – Y eso es todo lo que lleva puesto en esa película.

Carlota – Fui nominada a los premios Oscar por esa...

María – Los Oscar del Porno, por supuesto.

Alán – Entonces ven que yo también podría tener la impresión de que me mentí un poco sobre el pedigrí de mi perra guía.

La baronesa está avergonzada.

Marika – Pero di algo, madre...

Carlota – Así es, yo inventé nuestra historia familiar...

Marika – Entonces no eres baronesa de Castelestafa... ¿Pero esos retratos familiares?

Carlota – Son absolutamente genuinos, te lo garantizo. Bueno, quiero decir, de aquellos que han servido como modelos... Solo que... no son nuestra familia.

Marika – Esto es una pesadilla...

Carlota – La buena noticia es que realmente eres mi hija.

Marika – ¡Soy una hija de puta! ¿Te parece que eso es un consuelo...

Carlota – Ya no estamos en la Edad Media. Ya no tenemos que considerar a las actrices como prostitutas...

Marika – ¡Pero si eras un actriz X!

María – Bueno, cuando hayan terminado esta conmovedora escena familiar...

Carlota – ¿No creéis que tal vez haya una manera de llevarse bien? Un buen arreglo es mejor que un mal divorcio.

Marika – Un buen arreglo...

Carlota – La verdad es que ni siquiera podemos permitirnos una sirvienta. Y que a partir de ahora no podemos confiar demasiado en nuestra supuesta nobleza para obtener un yerno ideal...

Alán – Especialmente porque tu hija ya está casada, te recuerdo...

Carlota – Ya ves, querida, que aquí todos estamos condenados a encontrarnos en un terreno común...

Marika – Ya ni siquiera puedes vender esas pinturas. Son copias, no tienen valor...

Alán – ¿Podemos alquilar el castillo para filmar películas pornográficas? La señora debe haber mantenido contactos en el medio.

Carlota – Qué dirían nuestros amigos... sin mencionar al sacerdote. No, yo vería algo más adecuado... Tal vez sea posible... ¡Aquí, un festival de música clásica, por ejemplo!

María – Ah, sí... Podríamos pedir una subvención al ayuntamiento y al gobierno...

Carlota – Hacer que la música clásica sea accesible para las clases más desfavorecidas está muy de moda.

María – Eso es todo... Un concierto de música clásica accesible para los discapacitados de la cultura. Llegaremos lejos con eso...

Alán – Entonces, ¿por qué no abrir habitaciones temáticas? A la gente le encantan los castillos, y una baronesa, siempre es buena en la decoración.

Marika – Podrías cuidar a mi esposo y a mí. Y María haría las habitaciones...

María – Eh, Alán es mi hombre, ¿de acuerdo?

Marika – Pero es mi esposo delante de Dios... o por lo menos delante del alcalde de Perpiñán. Y ahora que sé que el señor Elsordo no es ciego... Después de todo, es un hombre bastante guapo... Y excepto dinero, lo tiene todo para hacer feliz a una mujer...

Marika y María están a punto de pelear. Alán las separa.

Carlota – Vamos, seguramente también hay una manera de encontrar un acuerdo sobre este punto. Entre personas de nuestra condición, siempre logramos hacer arreglos, ¿no es así?

Marika – Por personas de nuestra condición, ¿te refieres a delincuentes?

Carlota – Pues... También, sí...

Negro

Epílogo

Marika, vestida de sirvienta, hace el polvo con un plumero. Los otros tres están en sillones y toman té en un ambiente muy mundano.

María – Con mucho gusto volvería a tomar un poco de té...

Marika le sirve torpemente, con los dientes apretados.

Carlota – No te preocupes, querida, mañana será tu turno de ser baronesa.

Alán – Y el suyo para ser sirvienta.

Carlota – Se decía cada dos días...

Alán – Suegra, creo que acabamos de inventar el matrimonio alternativo.

Carlota – Y la democracia rotativa.

Alán – ¿Quién necesita engañar a su esposa con la criada como en un mal teatro de parejas? ¡Mañana la sirvienta será mi esposa!

Carlota – Y tu sirvienta será tu mujer.

Alán – Un verdadero cuento de hadas.

Carlota – En resumen, tenías razón, mi querido yerno... Es la gran vida... ¿No es así, señoras?

Marika y María intercambian una mirada.

María – Mi querida hermana, a veces me pregunto si nosotras no somos las verdaderas víctimas de esta farsa...

Carlota – A propósito, no olvidéis que se acerca la Navidad.

Alán – Tengo muchas ganas de ver estas celebraciones familiares por primera vez en nuestro castillo.

Carlota – La familia, eso es todo. *(Pausa)* Por cierto, me alegra que todos estemos aquí para contarte una gran noticia, Alán.

Alán – Oh ¿sí? ¿Qué?

Carlota – La familia crecerá...

Alán – ¿Un niño para Navidad? ¡Es maravilloso! ¿Pero quién es la madre?

Marika y María intercambian una mirada asesina, antes de mirar a Carlota con una mirada sospechosa. Carlota parece apenas avergonzada, y pone la mano en su barriga.

Carlota – Un nuevo milagro, aparentemente...

Alán (*para relajar el ambiente*) – ¿Si ponemos un poco de música?

Carlota – Sería perfecto... Me encanta la música clásica.

Alán – Y dicen que amansa a las fieras.

Alán presiona un control remoto para lanzar una pieza de música clásica, para elegir (por ejemplo el Himno a la Alegría o una música de Navidad).

A medida que aumenta el nivel de la música, la luz disminuye en esta conmovedora escena de felicidad familiar.

Negro.

Fin

El autor

Jean-Pierre Martinez es autor teatral y guionista francés de origen español. Luego trabaja como guionista para la televisión, y vuelve al teatro como autor. Ha escrito mas de 60 guiones para distintas series de la televisión francesa, y 78 comedias para el teatro (*13 y Martes, Strip Poker, Bar Manolo, Ella y El, Muertos de la Risa, Breves del Tiempo Perdido, El Joker...*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos mas representados en Francia, y varias de sus obras han sido ya traducidas en español y en inglés. Es licenciado en literatura española e inglesa (Sorbonne), en lingüística (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), en economía (Institut d'Études Politique de Paris), en escritura de guiones (Conservatoire Européen d'écriture Audiovisuelle). Jean-Pierre Martinez ha escogido ofrecer todos los textos de sus obras para descargar gratuitamente en su web : comediatheque.net.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español:

Comedias para 2

El Joker
El Último Cartucho
EuroStar
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Por Debajo de la Mesa
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Cuatro Estrellas
Foto de Familia
Strip Poker
Un Ataúd para Dos

Comedias para 5 o 6

Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Muertos de la Risa

*Este texto está protegido por las leyes
relativas al derecho de propiedad intelectual.
Toda copia es susceptible de una condena,
hasta de 300 000 euros y 3 años de prisión.*

París – Setiembre de 2019
© La Comédi@thèque – ISBN 978-2-37705-277-6
<https://comediatheque.net/>